

Cartas de la Zarzamora: ¡Santiago y resucite España!

A los cristianos sinceros que haya en España, reitero mi abrazo, y que sean, como pide el Apóstol, ejemplo de sinceridad y consecuencia con su fe

24/07/2011 - Autor: La Zarzamora - Fuente: Webislam

Quisiera en este día dar un abrazo a todos mis compatriotas cristianos sinceros, a todos los que sin declararse cristianos son personas sinceras y también a quienes no son sinceros y algún día, en esta vida o en la otra tendrán que serlo.

Quisiera también, aprovechando esta fecha, que, como todas las de esta índole, nos sirven de recordatorio, reivindicar la cristiandad española, muy maltratada por los mundanos, por las medias verdades históricas, por los vencedores de eso que se llama historia y que ya sabemos, la escriben los propios vencedores. Ahora bien, puesto que Jesús, la paz sea con él, el Maestro, el enviado de Dios, dijo en sus santos evangelios que su reino no era de este mundo, ya sabemos, pues, que no es precisamente su enseñanza y espíritu los que han vencido. Más bien siguen y, si Dios quiere, seguirán batallando para que las criaturas de Dios nos dejemos de vanidades y vayamos a la conquista de Su reino en nuestras propias almas.

Mucho se ha escrito y dicho sobre la persecución de judíos y moros en sus tierras, en nuestras tierras, en este pedazo de mundo que nos dio la generosidad divina, así como de su eliminación por uno u otro medio, y mayormente con el espíritu del “el vencedor se lleva todo” y haciendo ver que el vencedor fue el auténtico español, o sea, el cristiano. Y muchas veces eso hasta se lo han creído los que no son cristianos y son judíos o moros o disconformes de otras ideas. No estoy de acuerdo. La cristiandad española, si no con la crueldad y ensañamiento material desplegado contra judíos, y moros, si ha sido perseguida y hasta eliminada con el ahogamiento, la suplantación, el reescribir de la historia como si lo que la cristiandad española hubiera perseguido fuera el reino de este mundo y, por tanto, la vanidad, la victoria pírrica sobre unos seres malos e inferiores y, sentencia firme, vencidos. Y eso cuando hay tantos y tantos capítulos verdaderos en la historia española que demuestran la sinceridad de los cristianos españoles, el muchísimo tiempo que tardó en imponerse a ellos y barrerlos las ansias de victoria mundana y el sentimiento de soberbia superioridad y de ser los dueños de vida y muerte con los que siempre el poderoso y el que sí aspira al reino de este mundo trata de corromper a los corazones sinceros.

El uso del santo Apóstol Santiago como imagen de la victoria contra el moro, el Santiago Matamoros, para enterrar en tópicos el mensaje de redención y caridad cristianos contrasta con lo que el propio Apóstol dice en su epístola (1). Las enseñanzas que pone en ella vienen muy bien a toda persona sincera que busque no la victoria mundana sobre otros, sino la más cierta sobre sus propias tentaciones, la peor de todas el autoengaño.

La historia y la literatura españolas están llenas de páginas de las que cualquier español, de la religión o extracción que sea puede sacar disfrute y provecho. Son dichos y hechos, con los defectos que se quiera, humanos al fin, pero con personas que respiran verdad y realidad, y no con monigotes tópicos y monotemáticos como lo que hoy día, sobre todo con el invento de la guerra contra el terrorismo (o sea, el demonio musulmán), se difunde, llegando a simplificar la inmensa riqueza de la historia del mundo y de España en concreto en cuatro tópicos que nos eximen de pensar, de estudiar, de reflexionar, y sobre todo, a nosotros españoles de DISFRUTAR de nuestra riquísima historia, de nuestra riquísima cultura, de nuestra riquísima tradición, cristiana mora y judía y más, que sí que existieron y se cantaron y que como seres vivos experimentaron toda clase de cosas, y en los que siempre nunca faltó la sinceridad, la sencillez, la espiritualidad, la hermandad, el reconocimiento, y en los que siempre mandó Dios.

Lo que se ha hecho con el santo Apóstol Santiago se ha hecho con muchísimos otros personajes, como el Cid, y cito por lo conocido de su nombre, que sería un mercenario, como lo somos todos finalmente, porque de algo hay que vivir, pero que fue un mercenario con honor, amigo de moros y judíos, y que si uno lee el cantar verá que lo que se alaba no es la victoria, sino el esfuerzo, y de eso, los musulmanes que conocemos en la medida que sea el honrado Alcorán, sabemos algo, el yihad por la buena conducta, por que sean cuales sean las circunstancias, ser lo mejor persona y más honrada que se pueda ser. Un Cid que confía la protección de su mujer e hijas a un amigo moro, que habla de personas y no de religiones. Y no me importa ahora el aspecto histórico, sino el sentir que queda reflejado en sus estrofas. Pero en el lavado de cerebro al que está sometida la sociedad actual, eso ni debe mencionarse. El Cid era un héroe cristiano que luchó contra los moros (como, según esa mentalidad dañina, debe ser) y ahí se acaba todo, y prohibido hurgar más. Y no resisto citar aquí unos versos de ese cantar. Es casi actual, pero sin pamplinas:

Quien a una dama escarnezca
Y la ponga en aflicción
Otro tanto le acontezca
Y si es posible peor.

A quienes están ya ganados por el lavado de cerebro del choque de civilizaciones no tengo nada que decir, sino que Dios los guíe. A las personas sinceras o que intentan serlo, a los cristianos sinceros que haya en España, reitero mi abrazo, reitero mi deseo de que Dios los colme de luz y bendiciones y de la generosidad para compartirlos con todos sus hermanos, creyentes o no, y que sean, como pide el Apóstol, ejemplo de sinceridad y consecuencia con su fe. Y que Dios nos dé a todos los españoles, a todos los vecinos de España, la buena voluntad para honrar este precioso regalo que nos hizo, nuestras tierras, que no son nuestras, sino Suyas, para hacer que sirvan a la Humanidad, y no la vanidad, y alabado sea sólo Él el

Señor Sustentador de los universos.

Notas:

1. <http://biblia.catholic.net/home.php?option=capitulo&id=78#>

Webislam